

*Entrevista de Guillermo Ovalle con motivo de Optimismo Radical un proyecto de Marco Maggi en NC-arte del 20 de octubre al 17 de diciembre del 2011.*

**Guillermo Ovalle:** Marco, no sabes lo feliz que estoy, ante todo de que hayas aceptado hacer este proyecto en NC-arte, y, que estés acá con nosotros. Es lo más importante que me ha pasado desde que soy el director de este espacio.

**Marco Maggi:** Para mí es una gran alegría que tiene que ver contigo y con Bogotá. Desde hace un año venimos planeando juntos esta exposición; en esto somos socios o cómplices.

**Guillermo Ovalle:** ¿Dónde nace Optimismo Radical?, porque no es la primera vez que lo haces.

**Marco Maggi:** En el 2009 decidimos con José Bienvenu sacar a pasear un título. Así se juntaron dos palabras que no se llevan bien: optimismo y radical; una esquina atractiva cuya única meta es la alta indefinición. Un nombre que con modificaciones mínimas funciona en portugués, inglés, italiano o francés sin lograr entenderse con precisión en ningún idioma. El formato y la geografía eran parte de la vaguedad del proyecto, por eso el título se inauguró en mayo del 2010 con una exposición colectiva de artistas latinoamericanos en la Galería de José, en Nueva York.

Ahora, en Colombia, Optimismo Radical se transformó en una exposición individual. En la parada siguiente volverá a ser una muestra de grupo en la Galería Nara Roesler de San Paulo. Antes o después, el nombre viajará a Madrid y París para volver a Nueva York. En el 2012, José tiene previsto en su espacio de Chelsea una serie optimista y radical de Project Rooms basados en artistas internacionales.

**Guillermo Ovalle:** Hay cierta dicotomía en Optimismo Radical, por una parte un afán de definir y por otra de dejar espacios abiertos.

**Marco Maggi:** Exacto. La intención es crear un desconcierto amable y un encadenamiento simpático. Una etiqueta fuera de foco, confusión precisa que como mis dibujos puede derivar en dicotomías poco concluyentes. Este dibujo es un texto o una textura? ¿Ruinas o cimientos de un alfabeto? ¿Es la vista aérea de una ciudad o la intimidad de una computadora? ¿Son tejidos orgánicos o tecnológicos? ¿Será preComlombino o posClintoniano? Por eso la muestra en NC es al mismo tiempo micro y macro cuando en realidad solo refiere a lo que cada uno decida inferir al recorrerla; funciona como un perchero para colgar figuraciones en la intimidad de la cabeza.

La meta de la obra no es el contenido ni el envase. La única propuesta clara es sugerir una mutación de protocolo. Una invitación suave a reducir la velocidad y abandonar la larga distancia. Detenimiento con focalización, acercamiento minucioso y saludable, en los tiempos que corren.

Propongo un campo visual que intenta multiplicar nuestra simpatía por lo insignificante. Ser lento en una exposición o una oficina permite fijar la atención en una cascada de sobres, milhojas de carta o escamas de Post it. Acercarse a una estantería en un supermercado nos habilita a darle una segunda chance a la cáscara suntuosa de las manzanas Macintosh; o descubrir la cara satinada del papel de aluminio de cocina.

**Ovalle:** ¿Dentro del contexto de tu obra, hubo una ruta, cuál fue el recorrido para llegar al montaje de NC-arte?

**Marco Maggi:** Sigo un proceso raro, empiezo siempre por el final. Primero elijo el marco y después hago el dibujo.

Empecé enmarcando el espacio de NC-arte, encerrando sus virtudes y dificultades. El resultado ideal hubiera sido que no se supiera que fue primero: las hojas o el edificio. Por ejemplo, la escalera o las columnas de la sala podrían perturbar la visión del dibujo sobre el suelo; preferí que cumplieran la función de la puntuación en un texto.

Mi intención desde el comienzo fue que las supuestas interferencias ayudaran a multiplicar el efecto intermitente de las líneas de bloques de papel. Al desplazarnos, las verticales del edificio fragmentarían la perspectiva del espacio, creando capítulos como si prendieran y apagaran la estructura de papel de color.

**Guillermo Ovalle:** Indudablemente tienes un entendimiento muy claro de la arquitectura, es decir, entiendes el espacio, tal vez por el hecho de haber sido constructor.

**Marco Maggi:** Constructor y destructor. Todo mi trabajo está en el umbral entre las dos y las tres dimensiones; entre el grabado y el dibujo, entre el plano y la instalación, entre la línea que corta el papel y la micro escultura plegada.

Esta exposición viene a ser como una enorme ampliación de uno de mis slides; en ellos corto un papel de 35mm, pero en este caso tenía 35 metros. Una ampliación tan desmesurada provocó la pixelización de las rectas de color sobre el piso.

**Guillermo Ovalle:** Me pareció fascinante la forma como comenzaste el “site specific” en NC-arte. Lo primero que hiciste fue básicamente enmarcar el espacio, una vez demarcado empezaste a componerlo de afuera hacia adentro. Lo vi como un acto casi instintivo.

**Marco Maggi:** El primer gesto fue esa línea perimetral que incorporó columnas y escalera tratándolas como si fueran inmensos cortes o pliegues de papel.

Ese rectángulo inicial se parece al trabajo de un agrimensor, previo al replanteo de una obra de construcción. Fijar los límites del terreno, la comarca. Definir el tamaño exacto del desafío, desinfectar el campo operatorio para poder fundar una realidad con otras reglas.

El edificio de NC ayuda mucho, es una escultura en sí mismo con un atrio de 12 metros de altura y un puente que lo une a la fachada que decidió declarar su independencia.

Una de las columnas del atrio tiene tres pisos de altura y fue empapelada con 12.000 postits amarillos: la montaña de asuntos pendientes que nos impiden encarar el optimismo con mayor racionalidad.

**Guillermo Ovalle:** Es la mejor conjugación de espacio y obra que he visto en mucho tiempo, un diálogo extraordinario. Hay un sentido rítmico entre las bandas de las resmas de papel y su correspondencia a la columna, a la escalera... Me imagino que todo eso viene de ese sentido de construcción, del dominio que tienes del espacio. La obra abarca un ámbito enorme y al mismo tiempo mínimo, en los dibujos lineales, sobre las plataformas de las resmas de papel.

**Marco Maggi:** Veo las resmas de papel como azoteas.

**Guillermo Ovalle:** ¿Azoteas?

**Marco Maggi:** O playas de estacionamiento. El diálogo con el espacio parece fundamental, pero mi único objetivo tiene que ver con el tiempo. La estructura espacial, el recorrido o el alfabeto mudo que se levanta sobre los pedestales de papel son excusas o detalles que intentan retener, frenar y si fuera posible...estacionar al observador.

El laberinto y la pequeña escala propician una circulación lenta en estado de alerta permanente. Exigen tomar precauciones, mirar por donde se camina y prestar atención a los síntomas o señales más insignificantes ...como si camináramos en un campo minado.

**Guillermo Ovalle:** Has aludido a términos como ruta, pausa. En tu obra, ya sea grande, o pequeña ¿son estos los referentes visuales más importantes?

**Marco Maggi:** Soy un promotor de pausas. Mis dibujos a lápiz son tectónicos y pueden confundirse con una superficie en blanco; al prestarles atención se descubren placas móviles o planos fuera de foco. Milhojas de Troya.

Tengo como referencia al cine. Donde la velocidad es estándar y escandalosa; el espectador recibe 24 cuadros por segundo. En el caso de la muestra en NC, no son 24 resmas por segundo, sino todo lo contrario. El espectador queda libre de pautar su ritmo y yo trato de demorarlo. Los diferentes niveles de información no son subterráneos sino que se plantean como un itinerario lineal con 500 escalas o 250.000 hojas. Son estrategias de capilaridad, retención y proximidad para ir suministrando dosis de información homeopáticas.

**Guillermo Ovalle:** ¿Hay referencia de alguna manera a la naturaleza, o, al cuerpo humano?

**Marco Maggi:** Al cuerpo no sé. La referencia permanente es a nuestra calidad de percepción. Trabajo siempre al límite de lo imperceptible. Me interesa lo ínfimo y lo infame. Si algo vuela muy rápido ...no lo vemos, ni lo oímos. Si algo avanza lentamente pensamos que no se mueve. No somos capaces de ver ni lo muy grande ni lo muy chico, ni astros ni microbios. Y sin embargo, insistimos con tenerle plena confianza a un aparato de percepción tan precario. Somos un ejemplo de percepción de rango modesto y fe ciega.

Tener claros los límites estrechos de nuestros 5 sentidos no nos impidió la construcción de doctrinas encadenadas que parecieron resolver todo y para siempre. No veíamos pero éramos visionarios. Avanzaba la ciencia confirmando nuestra incapacidad de conocer la realidad y en paralelo forjábamos certidumbres inapelables sobre el destino del mundo y la totalidad de sus habitantes. Partiendo de una información parcial y vaga logramos contagiarnos convicciones máximas y concretas.

La naturaleza nos protegió; nos apartó del Universo mínimo y del Universo máximo, dotándonos de una posibilidad de informarnos muy moderada, a escala humana, humilde. Ni microscopio ni telescopio orgánicos. Hubo que inventarlos.

Durante un lapso incontable, cada uno prestó atención a la dosis de noticias que generaba su entorno más próximo.

La invasión de los medios de comunicación masivos y portables terminó con la discreción natural. Estábamos abrigados por la incapacidad de ver y oír a larga distancia, ahora nos enfrentamos a una nueva intemperie ...el abismo de mirar y escuchar el planeta con una lupa y un amplificador en el bolsillo 24 x 7.

Por eso propongo detenernos y aproximarnos. Esa es la precaución que se debe tomar, una vez develada la ceguera global: reducir la velocidad y tomar con-tacto con la superficie.

Hace unos años realicé una serie de exposiciones bajo el paraguas de un título, "Miopia Global".

Los miopes van despacio y prestan atención, acortan distancias hasta lograr focalizar mejor que Braille.

Propuse entonces, el contagio de la miopia para ganar modestia, visto lo poco que ve la vista.

Habia un paso mas , tomarse con humor nuestra impotencia visual y proponer al optimismo como una forma de ceguera auspiciosa. Para eso estamos hechos; y no para la soberbia del águila que cree que tiene ojo de águila.

**Guillermo Ovalle:** ¿También físicamente, en términos del espacio, hay una relación de escala con el ser humano? Por ejemplo hace un rato vino un grupo de estudiantes y la mayoría de ellos se agachaban para ver tus azoteas. Se bajaban para distinguir. Rara vez se ve en una exposición que la gente permanezca en silencio y se agache para ver la obra.

**Marco Maggi:** Los artistas disimulan pero en el fondo buscan que la gente quede muda o caiga de rodillas...

**Guillermo Ovalle:** ¡Lo lograste!...(Risas)

**Marco Maggi:** Hace cinco años en el Colombo Americano, en una exposición que curó Estefanía Sokoloff , "El Papel del Papel", cubrí la enorme superficie del salón con capas de hojas de oficina.

Sobre esa alfombra blanca y escamada había estructuras de resmas y una caligrafía de cortes muy diferente a la de esta exposición.

En lugar de un laberinto sinuoso que impide avanzar sin prestar atención, como en esta muestra, instalé un piso de hojas movedizas que exigía descalzarse y moverse lentamente. Era una superficie inestable y se parecía a caminar en la nieve. La gente circulaba despacio y en silencio. Fue otra vía para proponer un mismo cambio de modales : nuevas normas de tránsito.

La estructura general en la exposición del 2006, era un caos de papel, lo contrario al laberinto ortogonal y codificado por color de Optimismo Radical.

Dos estrategias diferentes con un mismo objetivo: frenar y acercar. En Internet está disponible un video que documenta una instalación similar a la del Colombo Americano que realicé en el 2003, en el Centro Cultural de España en Montevideo (<http://www.youtube.com/watch?v=WverwY-Cnn0&feature=related>)

**Guillermo Ovalle:** Me gusta el término frenar. Insistir para que la gente observe, abra su capacidad de percepción, se dé cuenta.

**Marco Maggi:** Nos damos bastante cuenta, el tema es que nos saturan con un bombardeo indiscriminado de conmociones. La censura en el siglo XX

actuaba como una tijera, recortaba las noticias. La censura actual actúa por inundación. Somos víctimas de una indigestión semiótica provocada por una sobredosis de drama tan clamorosa, que impide toda reacción. La percusión de la información tiene un ritmo tan abrumador que nada obtiene la repercusión que merece. Actualmente prestar atención puede considerarse como una actividad subversiva.

**Guillermo Ovalle:** Anestesiados.

**Marco Maggi:** Exacto, dormidos y apurados. Sometidos a una capacidad muy limitada de percepción, agregamos un tráfico inhumano de distracción por exceso de comedia o drama.

Por eso creo que es oportuno abrir paréntesis, en lugar de generar nuevas tesis. Construir parkings, hiatos. Dibujar hasta que la densidad de la trama permita diluir y borrar. Bajarle el volumen gráfico al paisaje.

**Guillermo Ovalle:** ¿Hay algún lugar al cual te gustaría intervenir? Alguna plaza pública, un museo, un paisaje...

**Marco Maggi:** No. Lo que me gusta son los desafíos concretos que se presentan sin ir a buscarlos. Lo interesante es reaccionar ante una realidad específica. Libertad dentro de límites dados.

Mis formatos son siempre estándar: hojas tamaño carta, marcos de slide, manzanas, rollos de aluminio de 12 o 18 pulgadas, prismas de acrílico en las medidas ofrecidas en el mercado. Nunca se me ocurrió diseñar un soporte o buscar un emplazamiento ideal. Me gusta sorprender lugares comunes bien definidos.

**Guillermo Ovalle:** Buena cosa: la libertad a partir de algo contenido.

**Marco Maggi:** Sí. Algo limitado y compartido, cotidiano. Creo que la característica de la libertad, la única libertad posible, es la que establece límites precisos. Todo formato estándar no es otra cosa que un conjunto de límites inalterables, un punto de partida riguroso que exige focalizarse e impide irse por las ramas. Lo hiporeal o infraordinario es un reduccionismo; suprime posibilidades infinitas e irrelevantes.

**Guillermo Ovalle:** ¿De dónde viene el gusto que tienes por el papel?

**Marco Maggi:** Soy esencialmente superficial. Me gustan las superficies. Huyo de las profundidades y los contenidos. No hay nada más superficial que un papel; es solo superficie.

Nuestra región, América Latina, tiene un stock venerable de ideas. Un stock más que suficiente.

Toda idea naciente provoca simpatía y tiene como primer vocación ser clara.

Toda idea clara aspira a ser fija.

La historia de las ideas demuestra que todas ellas terminan siendo consideradas como entusiasmos precarios personales o colectivos. Las ideas decaen mientras crece mi entusiasmo por la calidad de las tabletas cerámicas, las chapas de grafito, los papeles impermeables, los prismas acrílicos, los lentes de policarbonato. Dibujar es dialogar con la superficie. Trabajo siempre con materiales blandos que permiten la incisión, marcan el pretil entre el dibujo y el grabado. Una hendidura o un gofrado que libera mínimamente la línea del plano.

**Guillermo Ovalle:** El más profundo de lo superficial.

**Marco Maggi:** Dibujar con un lápiz blando sobre una hoja de aluminio de cocina Reynolds permite generar relieves impalpables. Por el contrario, una mina de grafito H9 hiere en su recorrido el papel Yupo o un claybord de Ampersand. Al terminar un dibujo uno mira con luz rasante las líneas hendidas por el grafito y parecen ríos en lo más superficial de la superficie, el pelo del agua.

Tengo el mayor respeto por los intelectuales serios y los combustibles pesados. Ellos se ocupan de los abismos y yo prefiero surfear (“Si quiere un mensaje vaya a una mensajería.”)

**Guillermo Ovalle:** ¿Pintaste alguna vez cuando estabas estudiando, o, alguna vez hiciste escultura formal con vaciados? Toda tu obra es básicamente un dibujo.

**Marco Maggi:** Si, soy dibujante. Cuando las palabras ya no alcanzan para nombrar las cosas y los números insisten con ser exactos, el dibujo es el único medio apto para dejar de entender. Hice un master en grabado y nunca hice una edición. La única excepción fue una invitación del Drawing Center de NY para festejar los treinta años de la institución.

Trabajé la chapa “aniversario” y la edición la hizo un maestro entrañable, Greg Barnett. Es un díptico generado con una sola chapa. Trabajar con una punta sobre el cobre es una maravilla pero encarar una edición, me resulta ajeno.

Cuando estudiaba en la Universidad me detenía al terminar una chapa y no me acercaba a las prensas. La punta seca o el agua fuerte no necesitan tinta ni papel. Mi serie de dibujos sobre papel de aluminio se llaman Soft Plate (chapa blanda) y mis dibujos a lápiz sobre papel Slow Edition (edición lenta). Cuando dibujo a lápiz sobre papel intento repetir el mismo dibujo: ediciones lentísimas y muy limitadas.

El papel de aluminio es una chapa de grabado insuperable por su maleabilidad y al mismo tiempo por negarse a toda posibilidad de edición. Prensarlo terminaría con la información.

Las ediciones de grabados cumplieron la función de multiplicar el contacto con la gente. Hoy esa función popular la cumplen Internet y los archivos de alta definición. Para hacer una edición infinita y realmente barata basta con publicar la imagen en el web con una calidad que permita su reproducción mas perfecta.

Perdón, ahora me acuerdo que tu pregunta era sobre pintura y escultura. Nunca hice escultura tradicional... ni moldes, ni cincel. Pinté en la prehistoria pero jamás me lo tomé con rigor ni interés. Pintando siempre sentí que adornada o maquillaba un dibujo. Me interesan los materiales que tienen el color incorporado y admiro a muchos pintores que son capaces de incorporar la luz con la misma naturalidad que la línea.

Mi única relación con la luz son las sombras. La sombra de un papel plegado o la sombra que genera un corte sobre acrílico. Esta última es una técnica que llamo "sombra sobre papel" y consiste en enmarcar de manera muy formal un papel en blanco con passe-partout . Sobre el acrílico que lo cubre grabo un dibujo con un bisturí de oficina. Al iluminar la obra, la línea sobre acrílico desaparece y proyecta sobre el papel una sombra de altísima definición, una línea que parece trazada a tinta china.

El observador no ve la realidad (la línea grabada en el acrílico) y tiene un acceso diáfano a la representación (sombra proyectada sobre papel).

El dibujo, directo y borroso, es la herramienta ideal para fijar los huesos de la incertidumbre.

Tiendo siempre a una reducción de medios y eso me vuelve a alejar de la pintura o el bronce; empecé trabajando con lápiz sobre papel; ahora puedo dibujar con menos: lápiz sobre lápiz (dibujo de grafito sobre chapa de grafito) o solo bloques de papel o acrílico con cortes.

**Guillermo Ovalle:** ¿Consideras la obra de NC efímera?

**Marco Maggi:** Si. Es una instalación con fecha de vencimiento: vence el 17 de diciembre del 2011; si alguna vez se quiere repetir tendrá que ser en este mismo espacio ya que es totalmente específica.

Tengo grandes amigos obsesionados con la trascendencia del papel libre de ácido y la tinta inorgánica. Controlar la luz, la temperatura y la humedad. Jacob Elhanani es un extraordinario dibujante, trabaja tres meses en un dibujo pequeño con la certeza de que sus materiales son eternos. Mira su obra desde esa perspectiva. Yo trabajo meses en un dibujo con la certeza de ser mas precario que el papel o la fruta. Tuve grandes sorpresas en ese terreno; por ejemplo: la serie de obras dibujadas sobre manzanas Macintosh.



En el proceso descubrí dos hechos nada comunes: una manzana puede secarse sin descomponerse; en pocas semanas se transforma en un fósil de buena madera y conserva el dibujo realizado en ella: un archivo perfumado y estable.

Por supuesto la manzana debe ser de la estación. Si fue congelada esta condenada a una desaparición perentoria o sobrevida artificial. El agua de la fruta por debajo de cero grado rompe la célula y a partir de allí la deshidratación pierde toda posibilidad de ser natural y armónica.

La segunda condición es que el corte del dibujo no interese la pulpa , no tenga mas profundidad que el espesor de la cascara exterior, porque la fruta a imitación de los seres humanos tiene dermis y epidermis.

Con esas dos precauciones la manzana se deshidrata lentamente durante 45 días y puede conservarse por décadas.

Hice un video con Ken Solomon que documenta ese proceso, una foto cada 10 minutos durante un mes y medio. El video que estuvo tres años expuesto en el MoMA puede verse en YouTube:  
(<http://www.youtube.com/watch?v=4aJhdJI1dZI> ).

**Guillermo Ovalle:** ¿Has dicho que la idea central de tu proyecto es la superficie, cómo argumentas el contenido de esas superficies, hay un contenido, no hay contenido, es solamente la superficie?

**Marco Maggi:** No hay un contenido. Es una lata vacía, y tampoco importa la lata. Lo único que se ofrece es la ceremonia de abrirla y la oportunidad de hacerse cargo del vacío. Envasar una pausa o un dibujo para leer sin apuro ni esperanza de ser informado.

Este ejercicio sobre la percepción nada tiene que ver con la meditación, es evidente que el vaciamiento interior es lo contrario al vaciamiento objetivo. Si logro mi propósito cuando dibujo, la superficie, a un par de metros de distancia se ve como una hoja en blanco.

Mas cerca, una hoja casi gris.

Desde muy cerca existe la posibilidad de excavar en el campo visual en busca de un significado. Un plano, otro plano y ningún plan. Hasta concluir que la realidad se hizo ilegible y las artes visuales, invisibles.

El contenido o la meta vendría a ser el tránsito, recorrer la obra ayuda a perder la noción de escala y permite visualizar el tiempo.

**Guillermo Ovalle:** ¿Hay algún tipo de identidad que quieras proyectar, ya sea más personal, ó política, ó social, ó de cualquier índole?

**Marco Maggi:** En la pared central de la muestra cuelgan una cantidad de sobres sin el menor mensaje.

Repito: “Si quiere un mensaje, vaya la mensajería” – Onetti siempre tiene razón.

El mismo fenómeno se da en la vertical de slides o las plataformas de hojas de oficina. Materiales casi obsoletos que fueron hasta hace poco esenciales en el tráfico de ideas, programas, denuncias, recetas, consejos, imágenes o demás recomendaciones.

Lo único que me animo a sugerir es la demora y la proximidad, como si fuera un manual de uso o un plan de gobierno. En este caso el slogan de campaña sería: la paciencia es la ciencia de la paz.

La obra es en sí misma consiste en ser. Esta ahí y es. Así como hay obras que llaman la atención, otras llaman la intención.

**Guillermo Ovalle:** ¿Hay alguna memoria asociada en el proceso de ejecución del proyecto, ó esperas que el espectador tenga algún tipo de evocación?

**Marco Maggi:** No. Cuando dibujo o corto papeles, tengo determinadas estructuras y una sintaxis que une esas estructuras, el interés es crear algo visualmente polisémico que no tenga otra función que reclamar un sentido.

**Guillermo Ovalle:** De cualquier manera cuando tu obra se vea en 200 o 300 años va a tener una identidad muy clara de principios del siglo XXI, en particular porque usabas un tipo de papel que seguramente ya no existirá en 300 años, en ese sentido será una memoria histórica, aparte de toda la construcción visual que es lo que cuenta.

**Marco Maggi:** No tengo expectativas en ese sentido, pero si me interesan, los materiales que se están usando o dejando de usar; ellos por su cuenta marcan un momento.

Nosotros sabemos de la obsesión que tenían artistas, curadores, gente vinculada al arte, con los slides; y los vimos desaparecer de manera brutal. En diez años pasaron del esplendor a ser un artefacto de museo; no existen más. Eso marca notoriamente nuestra época, la muerte del slide.

**Guillermo Ovalle:** Muerte de las resmas de papel bond...

**Marco Maggi:** Si. Hablan del paperless pero estamos cada vez más empapelados. La crisis financiera del 2008 en U.S.A, y la crisis financiera del 2011 en Europa, tienen en común la multiplicación geométrica del papel. Contratos de hipotecas, seguros, emisión de moneda, bonos vanos y

soberanos. Papeles que generan otros papeles que garantizan otros papeles y siguen imprimiendo.

**Guillermo Ovalle:** En un mundo que trata de ser digitalizado...

**Marco Maggi:** Pero es así. Un mundo tan contradictorio como este reportaje que será publicado en papel y agregará mas información a un mundo que definimos hace un rato como saturado de datos e ideas “originales”.

**Guillermo Ovalle:** Veo que vas en contravía, porque muchos artistas contemporáneos escriben un texto de su obra, quieren controlar el mensaje, su intención. De hecho, muchas universidades les piden a los estudiantes de Bellas Artes que hagan ante todo una propuesta escrita, un texto y luego la obra, una sustentación que se hace cada vez más común. Tú vas por la vía contraria, en un momento dado te pedí un texto para una ficha educativa y sentí gran resistencia...

**Marco Maggi:** Todo mi trabajo es previo o posterior a la certeza. Soy lo contrario a un iluminado, soy un apagado.

**Guillermo Ovalle:** (risas) Eso está buenísimo, es interesantísimo. Cada vez la gente está ingiriendo más información, alimentándose más, me hace pensar por ejemplo en los Estados Unidos donde hay una epidemia de obesidad, ¿no?

Pero, pasando a otro tema sé que vienes de una familia de artistas, de intelectuales, ¿cómo creciste?, lo pregunto porque me interesa mucho esa parte de contextualizar, ¿de dónde vienes?

**Marco Maggi:** Vengo de una gente muy querida.

**Guillermo Ovalle:** Estoy seguro de eso.

**Marco Maggi:** Mis padres disfrutaron de un Uruguay que en cierta medida todos añoramos sin haberlo conocido, es el de la mitad del siglo XX, salimos campeones del mundo en Maracaná mientras gozábamos de un estado benefactor superavitario y humanista. Los dos eran muy jóvenes y tuvieron muchos privilegios de índole cultural, algunos de ellos basados en desgracias ajenas como la Guerra Civil española, que hizo que llegaran a Uruguay intelectuales extraordinarios. Mis padres estaban en el epicentro de todo eso, lo que se llamó en Uruguay la generación del 45; mi madre era novelista, toda su vida escribió ficción y ejerció la bondad como oficio; mi padre escribe teatro y practica el ensayo, la historia y todos los domingos el periodismo de opinion. Mi hermana es ministro de Tribunal en el Poder Judicial.

Digo siempre que ellos se quedaron con las ideas y yo con el espacio que las separa, un espacio similar a los corredores que forman la grilla de resmas en la exposición.

**Guillermo Ovale:** Como en La Hojarasca de Gabriel García Márquez.  
¿Tienes un recuerdo de infancia que relaciones con Optimismo Radical?

**Marco Maggi:** Siempre me dijeron que en la familia de mi madre eran todos optimistas y, desde siempre, mis mejores amigos fueron radicales.